

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre: Dolores Rocca Rivarola

Institución: Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

Correo Electrónico: doloresrocca@gmail.com

Eje problemático propuesto: Eje 11. Estado. Instituciones. Actores

Título de la ponencia: Aliados “históricos”, aliados “pasajeros”. La coexistencia intersectorial al interior del oficialismo de Lula y Kirchner.

1. Introducción

Esta ponencia integra una investigación acerca de las relaciones internas y las definiciones de pertenencia de distintas organizaciones que integraban de las bases de sustentación activa y militante de los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva (primer mandato) y Néstor Kirchner –bases denominadas “oficialismos”. Se analiza aquí, en tanto aspecto de las dinámicas oficialistas, la coexistencia al interior de esos conjuntos entre tres sectores de los mismos: las centrales sindicales (Confederación General del Trabajo, en Argentina; CUT, en Brasil), las organizaciones sociales (Barrios de Pie/Libres del Sur, Movimiento Evita, Frente Transversal Nacional y Popular, y Federación Tierra y Vivienda, en Argentina; Movimiento de Trabajadores Sin Tierra, en Brasil), y las fuerzas políticas de las que provenían ambos líderes (Partido Justicialista, en Argentina; Partido de los Trabajadores en Brasil).

A través del análisis de entrevistas semi-estructuradas realizadas a militantes y dirigentes de las distintas organizaciones (y, de modo secundario, del análisis de documentos de las organizaciones), me adentraré en la coexistencia entre los distintos sectores dentro del oficialismo, principalmente a través de la caracterización mutua y de las relaciones que se establecían y mantenían entre estas distintas organizaciones.

En primer lugar, se presentará una introducción histórica de la relación entre las distintas organizaciones sociales y centrales sindicales con ambos gobiernos. Luego, se analizará la coexistencia inter-sectores a través de dos agrupamientos: por un lado, la relación y caracterización mutua del PJ y la CGT con las organizaciones sociales; por otro, la de la CUT y el PT con el MST.

2. Proceso de conformación de ambos sectores. La historia de la relación entre las distintas organizaciones y el presidente

Esta sección describirá, a través de distintos trabajos previos y de material periodístico, el origen y el desarrollo histórico de la relación de ambos líderes (y de sus respectivos partidos) con las organizaciones que luego integrarían dos sectores de los oficialismos: las organizaciones sociales y las centrales sindicales. En primer lugar, caracterizará la historia del vínculo entre las cuatro organizaciones sociales mencionadas antes y el gobierno de Kirchner, para luego hacer lo mismo con el MST y el gobierno de Lula. En segundo lugar, se dedicará a describir la relación histórica de ambos líderes (y sus respectivos partidos) con las centrales sindicales que integrarían el oficialismo en los dos gobiernos.

2.a. Las organizaciones sociales¹ frente a los gobiernos de Kirchner y Lula

El primer gobierno de Lula en Brasil, y el de Kirchner en Argentina contaron con el apoyo –aunque en distinto grado y con matices, como veremos más tarde– de organizaciones sociales que contaban con significativas capacidades en términos de construcción territorial y movilización.

Describiré en este apartado el proceso mediante el cual las organizaciones sociales fueron estableciendo un vínculo con los gobiernos de Lula y Kirchner y algunas características que esa relación asumió.

1) Argentina

En Argentina, Néstor Kirchner no había sido, en los años previos a su llegada al poder –como sí lo fue Lula en el PT–, la figura más visible del Partido Justicialista (PJ). Poco más de tres meses antes de las elecciones presidenciales de 2003, sin embargo, recibió el apoyo del entonces presidente interino Eduardo Duhalde y, con él, de gran parte del PJ bonaerense. Electo con un porcentaje históricamente bajo del 22%, el presidente desarrollaría, a partir de

¹ Así se autodenominaron en Argentina (aunque a veces también se referían a sí mismas como movimientos sociales) estas organizaciones que provenían originalmente del espacio piquetero pero que procuraban no usar este último término (o, al menos, dejar de usarlo a partir de su inserción en el oficialismo). Me he valido de la noción de organización social para aludir también al MST, que en Brasil era caracterizado por los distintos actores del oficialismo como tal, o también como movimiento social.

entonces, una estrategia de construcción de una base de sustentación activa y organizada propia que incluía, entre otros actores, a organizaciones sociales (las que serán analizadas en aquí eran las de mayor tamaño). Por un lado, las primeras medidas de Kirchner –como la política de derechos humanos, algunos aspectos de la política económica, la renovación de la Corte Suprema, la retórica encendida en torno a las empresas privatizadas, etc.– generaron en el imaginario de parte del ya diversificado movimiento piquetero (al que pertenecían estas organizaciones) una idea de un “cambio de rumbo”, un “punto de inflexión”, o incluso, en el caso del Movimiento Evita, una lectura posterior (el Evita se lanza ya como movimiento de apoyo a Kirchner) de una suerte de “regreso a las fuentes históricas del justicialismo”. Y, por otro lado, asistimos a una estrategia específica del gobierno hacia las organizaciones piqueteras (que luego pasarían a concebirse como “organizaciones sociales”). Ha habido distintas interpretaciones sobre el origen de la relación entre Kirchner y las organizaciones sociales, y sobre esa estrategia. Algunas se valen de la idea de cooptación (Svampa y Pereyra, 2003) otras la rechazan (Cortés, 2008; Schuttenberg, 2009; Natalucci y Schuttenberg, 2010), pero todas reconocen una política diferenciada del gobierno de Kirchner en torno a las distintas organizaciones piqueteras, en la que se procuraría atraer a algunas de ellas y aislar a las otras.

¿Cuál fue la respuesta de las organizaciones sociales frente a esta estrategia gubernamental? Aunque ya antes del gobierno kirchnerista se observaban síntomas de clara diferenciación entre las distintas organizaciones piqueteras (Burkart *et al.*, 2008),² la lectura positiva respecto del nuevo gobierno por parte de algunas de ellas determinaría entonces un quiebre ostensible al interior del mundo piquetero. Un signo marcado de esas respuestas fue que, un año después de la llegada de Kirchner al poder, las organizaciones Barrios de Pie (en 2006 pasaría a integrar, como fuerza predominante, el movimiento político Libres del Sur), el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Evita, la Federación Tierra y Vivienda (FTV), y el Frente Transversal Nacional y Popular consensuaban el documento “La Hora de los Pueblos”, en el que manifestaban su apoyo al presidente:

No nos cabe actuar como observadores ni fiscales, sino que nos asumimos como constructores de la acumulación de fuerzas sociales y políticas a favor del nuevo rumbo emprendido. No queremos ocupar un lugar aséptico y equidistante del oficialismo y la

² A inicios de 2002 se perfilaban ya, según los autores, dos grandes lineamientos en el mundo piquetero. Por un lado, la Federación Tierra y Vivienda (FTV) junto a la Corriente Clasista y Combativa (CCC); y, por otro lado, el Bloque Piquetero Nacional, integrado por organizaciones como el Polo Obrero y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD-AV), el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), Barrios de Pie y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (MST-TV). Burkart *et al.* (2008: 38) caracterizan la relación entre estos dos sectores como “conflictiva y de distanciamiento permanente”. Centralmente se distinguían en términos de su vinculación y posicionamiento en torno al gobierno de Duhalde.

oposición, sino profundizar nuestro compromiso con las políticas a favor del pueblo y la defensa del interés nacional, para enfrentar el único hegemonismo peligroso: el de los grupos de poder económico que manejaron durante décadas el destino del país, en contra del pueblo y la nación (Frente Patria para Todos, 2004).

Según coincidían miembros de algunas de estas organizaciones entrevistados, el documento en cuestión y la reunión en la que éste fue discutido habían sido el producto de una iniciativa del propio gobierno, el cual, frente a la continuidad de la protesta social durante sus primeros meses de gestión, se habría abocado a negociar con algunas de ellas para integrarlas a su propia base de sustentación.

La integración al gobierno se producía de modo diferente entre las organizaciones analizadas aquí. La FTV, dirigida por Luis D'Elía, y el Frente Transversal, conducido por Edgardo Depetri, habían forjado su relación con Kirchner con anterioridad a su llegada al poder.

La FTV había surgido como organización barrial en los años ochenta, como una cooperativa en el asentamiento El Tambo³, en La Matanza, donde se habían producido tomas masivas de tierras. Su desarrollo territorial se basó en gran medida en la organización colectiva para la provisión de servicios básicos al barrio (electricidad, agua, salud, tendido de calles) y, a partir de la expansión del desempleo, se convirtió en una de las primeras organizaciones en utilizar el corte de ruta en la zona como modo de reclamo (Delamata y Armesto, 2005). Si bien el núcleo organizativo de la FTV partía de allí, fue la aparición de la CTA en los años noventa un factor de peso para la confluencia de ese primer núcleo con otras redes y organizaciones, confluencia que derivaría en una verdadera federación nacional. En el marco de la CTA, la FTV se convertiría en una de las organizaciones piqueteras de mayores dimensiones. El origen de su vínculo con Kirchner se ubica en las mismas elecciones de 2003. En palabras de Lorenzo (Entrevista N ° 28 en Argentina. Lorenzo, dirigente nacional de la FTV), la Federación había apoyado a Kirchner ya durante el proceso electoral que lo llevó a la presidencia, proveyendo fiscales en localidades como Merlo, convocando a su acto de lanzamiento, etc. Sin embargo, a nivel de declaraciones públicas, el posicionamiento de la FTV a favor de la candidatura de Kirchner se producía con claridad recién antes del *ballotage* (que finalmente no tuvo lugar, por la renuncia de Carlos Menem a competir en el mismo).

En cuanto al Frente Transversal Nacional y Popular, éste no existía como tal antes del gobierno de Kirchner, pero la relación personal entre el presidente y el líder de aquella

³ Para más detalle sobre la trayectoria de esta organización, ver Merklen (2005), Svampa y Pereyra (2003), Calvo (2006) y Armelino (2008).

organización, Edgardo Depetri, había comenzado hacía aproximadamente dos décadas, cuando Depetri era delegado gremial y Kirchner, asesor jurídico de la seccional ATE-Santa Cruz. Ese carácter personal del vínculo entre ambos dirigentes, configuraría una relación del gobierno diferenciada respecto de la sostenida con otras organizaciones sociales. El Frente Transversal se fundaba, en base a esa relación, y con una composición marcadamente sindical pero con un propósito de desarrollar una construcción territorial como organización social.

Otra de las organizaciones en cuestión, Barrios de Pie –dirigida por la Corriente Patria Libre⁴–, surgía luego de la crisis y estallido de 2001, con el nombre de CTA de los Barrios. Poco después, sin embargo, se desprendería de la central cuestionando el rol de la FTV, que era la mayor organización territorial de la CTA, en tanto coordinadora y eje central de las distintas organizaciones territoriales que se incorporaran a la central de trabajadores. En las elecciones de 2003, Barrios de Pie había planteado el voto en blanco, en lo que Burkart *et al.* (2008) denominan “una campaña contra-electoral”, retomando incluso la consigna de “que se vayan todos”, vigente desde el estallido de 2001. Su incorporación al oficialismo se produciría más tarde, en 2004, siendo una de las organizaciones que firmó el documento citado de apoyo al gobierno. En abril de 2006, con un acto en Costa Salguero, Barrios de Pie, ya integrado al gobierno de Kirchner a nivel político y estatal (es decir, con integrantes de la organización en distintos cargos públicos y habiéndose posicionado activamente a favor del gobierno), conformaría junto con otras organizaciones⁵ el Movimiento Libres del Sur.

Otra organización que haría su aparición en tanto actor oficialista con posterioridad a la victoria de Kirchner es el Movimiento Evita, cuyo lanzamiento oficial se llevaría a cabo en un acto masivo en el estadio Luna Park en mayo de 2005. El Movimiento Evita surgía así como producto del aglutinamiento de distintos sectores y redes, algunos provenientes del Partido Justicialista, otros de organizaciones territoriales menores (incluida una escisión del Movimiento Quebracho), y también del Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD-Evita).⁶ Este último había desarrollado una construcción territorial desde 2002 en zonas del conurbano bonaerense. De todas las organizaciones mencionadas, el Movimiento

⁴ La corriente Patria Libre es un partido autoconcebido como nacionalista de izquierda, con distintos frentes, en el ámbito sindical, universitario y luego también territorial, con Barrios de Pie (primero denominado CTA de los barrios). Surgía en Córdoba a fines de los ochenta. Para más detalle, ver Fornillo (2008).

⁵ Además de la corriente Patria Libre y de Barrios de Pie, compondrían Libres del Sur organizaciones como el Partido Comunista Congreso Extraordinario (PCCE), el Frente Barrial 19 de diciembre y la Agrupación Envar el Kadri.

⁶ Natalucci (2008) sintetiza esa confluencia de sectores en el Movimiento Evita en tres vertientes: setentistas (que habían sido parte de la organización Montoneros), ochentistas (de agrupaciones peronistas como Intransigencia y Movilización, agrupación que aglutinó en los años ochenta a sectores de la izquierda peronista, y con una fuerte gravitación de Vicente Saadi) y noventistas (pertenecientes a organizaciones de derechos humanos, de universidades y organizaciones radicalizadas como Quebracho).

Evita haría el mayor énfasis en la tradición peronista y en la necesidad de recuperar esa identidad.

El apoyo conjunto al gobierno por parte de las cuatro organizaciones en estudio se formalizaba en junio de 2004, con el documento antes citado (“La Hora de los Pueblos”), y con algunos encuentros posteriores, como un acto en el Luna Park (octubre de 2004) y un Congreso del Frente Patria para Todos (diciembre de 2004). Tal como reconocían los distintos dirigentes y militantes entrevistados, sin embargo, esta construcción frentista (es decir, en tanto “Frente Patria para Todos”), no constituyó el inicio de un itinerario de cooperación y articulación en tanto miembros del mismo sector –las denominadas “organizaciones sociales”– dentro del conjunto oficialista, con la excepción de distintas apariciones públicas conjuntas de sus máximos referentes.

Pasemos al caso brasileiro, y a los orígenes de la relación entre el Movimiento Sin Tierra (MST) y el PT, y a los avatares que sufrió esa relación con la llegada de Lula al poder.

II) Brasil

En primer lugar, cabe aclarar que he seleccionado sólo una organización social en Brasil dado que se trataba de la organización social de mayores dimensiones en el país, y que dado su carácter, era pasible de ser comparada con las escogidas en Argentina.

Veremos el origen y evolución del vínculo del MST con Lula y presentaré argumentos que explican su inclusión como organización dentro del oficialismo aun teniendo en cuenta que sus direcciones estatales y nacionales no se autodefinían precisamente como oficialistas, algo que sí ocurría con las organizaciones sociales tomadas para Argentina.

El MST ha despertado un intenso interés académico en términos de su vasta trayectoria.⁷ El *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (denominación oficial) o, como comúnmente fue denominado, el Movimiento sin Tierra (MST), ha tenido diversas influencias ideológicas, desde el cristianismo tercermundista, a través del trabajo de las comunidades eclesiales de base (CEB)- hasta el marxismo. Se concibe, a su vez, como portador de la memoria colectiva de distintas luchas históricas por la tierra en Brasil (Santos, 2006), como las encabezadas por las Ligas Campesinas, de las que se considera heredero y que sostenían la necesidad de una reforma agraria radical (Piñeiro, 2004). La metodología histórica de ocupaciones de tierras por parte del MST es acompañada por el posterior sostenimiento de campamentos en esos espacios, a veces durante años, esperando a que el

⁷ Para una reconstrucción de su historia y principios organizativos a partir de una revisión de documentos y otros trabajos teóricos, ver Comelli *et al.* (2007).

Estado formalice la expropiación de esas haciendas, consideradas improductivas, de modo de poder instalarse allí definitivamente, momento en el que el campamento se convierte en asentamiento y en un espacio de producción.

Para describir el vínculo entre el MST y el gobierno de Lula cabe, en primer lugar, resolver las razones detrás de la inclusión del MST dentro del oficialismo. Ello, porque ese movimiento se ha propuesto a través de los años, como vimos, la necesidad de sostener una absoluta autonomía respecto de los gobiernos y de partidos políticos, y ha esgrimido duras críticas públicas frente al gobierno de Lula en particular. Esa reivindicación de autonomía ha sido ya relevada por numerosos estudios académicos (Vergara-Camus, 2006; Santos, 2006; Marques, 2006; Bringel, 2006, Comelli *et al.*, 2005), y es un aspecto que ha sido resaltado con notable insistencia por los dirigentes del movimiento.

Entonces, ¿qué podría justificar la decisión de incluir a esta organización dentro del conjunto oficialista detrás del liderazgo de Lula? La respuesta a este interrogante radica en el vínculo histórico entre el MST y el PT, por un lado, y en determinadas actitudes del MST hacia Lula una vez que éste se convirtió en presidente, por otro. Todo ello da cuenta, asimismo, de la historia de la relación entre Lula y el MST.

En primer lugar, el vínculo del MST con el *Partido dos Trabalhadores* (PT), dirigido por Lula, hunde sus raíces en la misma fundación del Movimiento Sin Tierra, en 1984, fundación en la que el PT participó activamente, junto con otras organizaciones como la Comisión Pastoral de Tierra (CPT).⁸ Desde 1989, asimismo, el MST brindó apoyo militante a las sucesivas campañas electorales del PT y a la candidatura presidencial de Lula. Sader (2005) afirma que el MST encontraba en el PT, antes de la llegada de éste al poder, su principal interlocutor político.⁹ Para Santos (2006), asimismo, era la tensión permanente en el

⁸ En realidad, siguiendo el relato de Dias Martins (2000), el MST emergió en 1979, con sus primeras ocupaciones de tierras, una de las más importantes teniendo lugar en Encruzilhada Natalito, Rio Grande do Sul. 1984 es la fecha en que el mismo se constituyó como movimiento nacional, en su primer Encuentro Nacional, en el que también se aprobó su himno y bandera. Ese primer encuentro también dio a luz a la consigna “La tierra para el que la trabaja y vive” (Piñeiro, 2004).

⁹ En 1999, sin embargo, se generaría, en el propio seno dirigencial del MST, una organización política denominada Consulta Popular, que se proponía la formulación y debate nacional, aunque no la participación en elecciones. La relación entre el MST y Consulta Popular aparecía caracterizada de forma algo ambigua en las entrevistas, reconociendo que la Consulta estaba integrada por varios dirigentes del movimiento pero negando que fuese un brazo político del MST. Esa opacidad aumentaba al agregar a la ecuación la relación histórica del MST y el PT. Así expresaba Tadeu, de Consulta Popular, la relación entre esta organización y el MST:

Tadeu: Hoy ya tenemos resoluciones, un programa estratégico y nos encaminamos a ser un partido político. Entendemos que la vía principal para la transformación revolucionaria no es la institucional, organizar toda nuestra militancia para construir un candidato individual que venza en las elecciones. [...] [Consulta y el MST] están articulados. La dirección del MST es de la Consulta. Y algunos militantes también. Pero el MST hace la lucha por la reforma agraria y la Consulta es un partido político. [...] Hoy nosotros somos minúsculos, y el MST es un gran movimiento. Nosotros no somos el brazo político del movimiento. ¡Imaginate, seríamos su dedo! Antiguamente la Consulta era un momento de debate que la militancia del

seno del PT entre posiciones más moderadas, que privilegiaban acciones en torno a la disputa electoral, y posiciones más radicales, que priorizaban aquellas centradas en la consolidación de los movimientos de acción popular, la que habría entrelazado en el tiempo al PT y al MST, aunque no a través de un vínculo orgánico formal. Con el crecimiento electoral del PT, algunos de los miembros del MST ocuparían cargos en los gobiernos estaduais conquistados por el partido, como en Río Grande do Sul, con el gobernador Olivio Dutra (1998-2002), que aumentó el peso de los recursos destinados a la aceleración de los procesos de expropiación legal de las tierras.

En segundo lugar, el triunfo electoral de Lula en las elecciones presidenciales de 2002 portaba un alto simbolismo para el MST, ya que se trataba de un ex delegado sindical metalúrgico, de familia pobre, nordestino, y, especialmente, de un líder político que los había apoyado y reivindicado durante todos esos años, tanto frente a la dictadura (1964-1985) como a los sucesivos gobiernos que los reprimieron. Era la llegada al poder, en palabras de la dirigencia del MST, de un *amigo dos sem terra*, con la consiguiente esperanza de un eventual salto cualitativo en la reforma agraria reclamada durante tanto tiempo. Y, con esa esperanza, el MST participó activamente de la campaña electoral. El gobierno de Lula significaría para el MST, por otro lado, facilidades de crédito y subsidios para la producción en los asentamientos, el apoyo a los programas educativos.

En tercer lugar, hay dos momentos del período observado (período que va de 2002 a 2006), incluso, en los que el MST se posicionaría públicamente defendiendo al gobierno de Lula. Ambos momentos fueron leídos por parte de la dirigencia del MST como amenazantes para la continuidad del presidente y como escenarios que abrían la posibilidad de un retorno del Partido Social Demócrata Brasileiro (PSDB) al poder, fuerza política que para el movimiento encarnaba una sistemática estrategia de represión y persecución de los sin tierra.¹⁰ Uno de esos momentos fue el proceso inaugurado por las denuncias de corrupción contra el PT (por los fenómenos denominados como *Mensalão* y *Caixa Dois*) en 2005, que incluyó anuncios por parte de la oposición de que se intentaría impulsar un juicio político al propio presidente. En esa coyuntura, el MST llamó a defender al gobierno de la amenaza

MST tenía, y de otros movimientos. Hoy Consulta tiene vida propia. Yo nunca fui del MST.

(Entrevista N ° 13. Tadeu, militante de Consulta Popular en San Pablo)

¹⁰ Un ejemplo de esa política represiva es la denominada masacre de Carajás, ocurrida el 17 de abril de 1996. Ese día, tres mil familias sin tierra ocuparon la ruta PA-150, cerca de Eldorado dos Carajás, en Pará, para exigir al INCRA la expropiación de un latifundio (Macaxeira). Luego de ser cercadas por tropas de policías militares (PM), éstas abrieron fuego contra los manifestantes y 19 integrantes del MST fueron asesinados.

desestabilizadora.¹¹ La dirigencia del MST resolvió nuevamente llamar a un apoyo activo y militante al gobierno en la campaña por el *ballotage* en 2006, luego de que Lula no obtuviese un caudal de votos suficiente para ganar la elección presidencial (por un segundo mandato) en primera vuelta frente al candidato del PSDB, Geraldo Alckmin. Se trataba, según ellos mismos explicaban en las entrevistas, de un apoyo estratégico, bajo la noción de que un gobierno del PSDB traería aparejado un escenario aún más difícil para los movimientos sociales y los sectores más pobres de la población.

La misma dirigencia del MST enfrentaba, según sus propios miembros, dos imputaciones bien diferentes: desde los sectores más orgánicamente vinculados al gobierno, se esgrimía el mote de “radicalizados” para caracterizarlos, mientras que desde organizaciones y partidos opositores al gobierno se los denominaba *governistas* (oficialistas, en portugués).

En síntesis, aunque exhibía un nivel de autonomía y un volumen de críticas al gobierno de Lula mayor que el resto de las organizaciones que he considerado como parte del oficialismo brasileño, el MST se percibía a sí mismo como una suerte de aliado histórico que, precisamente por la trayectoria recorrida al lado del PT, consideraba tener la legitimidad moral necesaria para poder esgrimir duros cuestionamientos a la política económica y a la composición de la base oficialista. También para continuar movilizándose por la reforma agraria (e incluso aumentar el número de las ocupaciones):¹² luego de un primer año de “tregua”¹³ desde la victoria de Lula en su primera elección en 2002 (Branford, 2006: 56), los Sin Tierra retomaron con intensidad las ocupaciones y la movilización. La relación del MST con el gobierno de Lula, entonces, se caracterizaría por una combinación entre esos lazos históricos y una desilusión respecto del gobierno que llevaba a continuar con la movilización.

Se ha presentado, entonces, una argumentación en torno a la decisión de incluir al MST dentro del oficialismo, y en esa misma argumentación se han planteado distintos aspectos de la historia y evolución del vínculo entre el MST y el gobierno de Lula. Pasemos,

¹¹ Frente al conflicto, además, el MST firmaría un documento, en junio de 2005, junto con la Central Única de Trabajadores de Brasil (CUT), poco después de los primeros escándalos de corrupción del PT y la renuncia de José Dirceu. Se pronunciaba en él “contra cualquier tentativa de desestabilización del gobierno legítimamente electo, patrocinada por los sectores conservadores y antidemocráticos” (Leher, 2005: 115. Traducción propia).

¹² Según el propio sitio online del MST, los campamentos en 2002, antes de la asunción de Lula, eran 526. En 2003 ascendieron a 633, en 2004 a 661 y en 2005 alcanzaban los 778. También pueden consultarse esas cifras de campamentos en tierras ocupadas en Boito, Galvão y Marcelino (2009).

¹³ En junio de 2002 hubo una serie de afirmaciones y desmentidas por parte de distintos dirigentes locales del MST (Gilmar Mauro y Jaime Amorim) en torno a una eventual tregua del MST durante el último tramo electoral, de modo de no perjudicar las posibilidades de Lula, dado que el PT y el MST habían sido siempre asociados por la prensa brasileña. Lo cierto es que en enero de 2003, poco después de la asunción de Lula, el MST se reunía con el gobierno para reclamar que éste asentara a miles de familias acampadas.

habiendo ya desarrollado esa historia también para las organizaciones sociales argentinas, a caracterizar la trayectoria del vínculo que con el gobierno establecieron las centrales sindicales que toma la ponencia.

2.b Centrales sindicales: La historia de su vínculo con el gobierno de Kirchner y el de Lula.

Este apartado caracterizará el proceso de conformación del sector de las centrales sindicales dentro del oficialismo, analizando la relación que tres centrales –la *Central Única dos Trabalhadores* (CUT), en Brasil, y la Confederación General del Trabajo (CGT)– establecieron con los gobiernos de Lula y Kirchner, respectivamente.

Dado que, en lo que respecta a la CGT y la CUT, el vínculo con ambos gobiernos se inscribía en una relación de larga data con el PJ y el PT, me referiré en primer lugar a ese lazo, organizando el análisis de modo comparativo entre ambos casos nacionales.

I) La relación histórica entre la CUT y el PT y entre la CGT y el PJ

Veremos en este apartado el origen del vínculo del PT y el PJ con la CUT y la CGT,¹⁴ las características que asumió desde entonces y las transformaciones que sufrió esa relación en la década del noventa.

El origen del vínculo partidario (PT y PJ) con el sindicalismo hunde sus raíces en el propio surgimiento de esos partidos. En Argentina, además de la jornada fundacional del 17 de octubre, donde el rol de dirigentes sindicales como Cipriano Reyes en la preparación del clima y de la movilización fue fundamental,¹⁵ el sindicalismo aparecía, como vimos, como un actor clave en el surgimiento del primer sello partidario con el que J.D. Perón se presentó a elecciones presidenciales.¹⁶ Y luego, los sindicatos serían considerados una rama central

¹⁴ La CGT se fundaba en 1930, aunque su congreso constituyente se realizaba recién en 1936 (Senén González y Bosoer, 2009: 66)

¹⁵ La CGT había convocado a una huelga general para el 18 de octubre a partir del relevo y detención de Perón por parte del gobierno al que él mismo pertenecía. Sin embargo, un día antes de la huelga, se produjo la movilización de miles de trabajadores hacia Plaza de Mayo. De todos modos, el paro del día siguiente también se cumplió, aunque Perón ya había sido liberado. En esa nueva coyuntura, el paro adquirió “toques festivos” (Senén González y Bosoer, 2009: 83)

¹⁶ En realidad, inicialmente desde las cúpulas del movimiento obrero que apoyaban a Perón que se formó un partido propio: el Partido Laborista. Ese experimento de autonomía organizativa o de partido sindical, sin embargo, llegaría a su fin muy poco después, cuando Perón ordenó a estos dirigentes disolver el Partido Laborista (y en 1948, la justicia le quitaría su personería). Frente a la directiva de disolución del Partido Laborista, tal como relata Del Campo (2005), hubo un proceso de expansión y de adaptación de la CGT, que

dentro del propio Partido Justicialista.

En el caso de la CUT y el PT, el partido fue creado por la propia iniciativa de dirigentes sindicales metalúrgicos de los suburbios de San Pablo (además de comunidades de base de la Iglesia católica, intelectuales y dirigentes sociales). Luego de décadas en las que la configuración del sindicalismo era marcada por la iniciativa estatal (originada en el varguismo), de sindicatos en los que la figura del delegado sindical era más la de un funcionario estatal que la de un representante de las bases en la fábrica (de ahí el concepto de *pelego*), los sindicatos brasileros más autónomos aparecerán recién con la consolidación del cordón industrial de San Pablo (ABC¹⁷) en los años setenta, con el ejemplo paradigmático de los obreros metalúrgicos que fundarían la CUT (Central Única dos Trabalhadores), entre los que estaba Luiz Inácio Lula Da Silva.¹⁸

Y sería el mismo PT el que impulsaría la tendencia sindical que en 1983 formó la central sindical en oposición a la históricamente predominante CGT brasiler (Keck, 1992; Lucca, 2004). De todos modos, a pesar de esa interpenetración de miembros e influencia mutua, los vínculos entre el partido y la central fueron siempre, según Keck (1992) y Lucca (2004), de carácter informal. A esa informalidad se le sumaba la reivindicación permanente de autonomía mutua pero a la vez las notables superposiciones de dirigentes en ambas organizaciones (muchos dirigentes sindicales pasarían a la arena política a través del PT).¹⁹

Boito (1994) ha postulado una progresiva y gradual separación del PT respecto del movimiento sindical. Ello, a la par de la pérdida parcial, por parte del PT, especialmente durante los años noventa, de sus características de partido de masas, convirtiéndose en un partido vaciado de organizaciones de base, con actividad esporádica de éstas y vinculada centralmente a las elecciones (Boito, 1994). En el marco de esas transformaciones, y abonando la idea de una pérdida de peso del sector sindical dentro de la composición activa del PT, Martins Rodrigues (1990) muestra cómo fue disminuyendo la presencia de sindicalistas del área industrial entre los diputados nacionales electos por el PT, siendo

“fue perdiendo los últimos restos de su autonomía en manos de pseudo dirigentes cada vez más parecidos a funcionarios estatales” (Del Campo, 2005: 360).

¹⁷ El área del ABC está al sudeste de la ciudad de San Pablo. Inicialmente incluía a cuatro distritos: Santo André, São Bernardo, São Caetano y Diadema. Luego se extendió a otros, como Rio Grande da Serra y Mauá (Di Tella, 2003: 249). El sindicato metalúrgico de São Bernardo fue la cuna de la CUT.

¹⁸ Es decir que la CUT nace del seno de un sindicalismo combativo que se oponía a los *pelegos* y al sindicalismo heterónomo que provenía del modelo varguista. Históricamente, la aparición de la CUT expresa precisamente la derrota de ese tipo de sindicalismo, aunque luego aquélla se haya ido adaptando dentro de esa estructura sindical que distintos autores consideran relativamente intacta en Brasil (Boito, 1994; D'Araujo y Romero Lameirão, 2009).

¹⁹ El apoyo de la CUT a la candidatura de Lula en 1989 (contra Collor de Melo), por ejemplo, ha sido caracterizado como “tímido” (Boito, 1994), una aseveración que refuerza estas dudas mencionadas sobre el tipo de lazo que unía a ambas organizaciones.

progresivamente reemplazados por profesores y profesionales liberales, es decir, legisladores provenientes de las clases medias.

En Argentina, el vínculo del Partido Justicialista con el movimiento sindical –que se presentó desde el primer peronismo como menos informal y opaco que el del PT con la CUT– ha sufrido procesos en esa misma dirección, con la denominada “desindicalización” del PJ (Gutiérrez, 1998). El desplazamiento del sindicalismo como participante de peso en la toma de decisiones públicas y su debilitamiento como corporación representante de la clase obrera y como sector gravitante en la conformación de listas electorales del PJ y en sus posicionamientos políticos se evidenciarían con fuerza durante los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999). Pero los orígenes institucionales de ese proceso aparecían ya en los años ochenta, a partir del ascenso de la fracción denominada “renovadora” dentro del PJ. Ésta llamaba a “modernizar” el partido, que entonces se encontraba notablemente influido por dirigentes de las 62 Organizaciones, corriente sindical peronista dentro de la CGT (Altamirano, 2004; Gordillo y Lavagno, 1987, García y Montenegro, 1986, Rocca Rivarola, 2009). Con esa reconfiguración de fuerzas al interior del Partido Justicialista, se sentaban las bases institucionales del futuro debilitamiento de las organizaciones sindicales dentro del partido (Levitsky, 2003), eliminándose, por ejemplo, el mecanismo práctico del sistema del “tercio” para el armado de listas legislativas para las elecciones nacionales. Con el ascenso de los “renovadores” dentro del PJ, la relación partido-sindicatos quedaría sustantivamente transformada. Desde entonces, a los dirigentes sindicales les sería muy difícil hacer valer el peso de sus organizaciones para incidir en la selección de candidaturas y en otras decisiones partidarias (Palermo y Novaro, 1996: 194).

II) Relación entre la CGT y la CUT y los gobiernos de Kirchner y Lula

Hay una manifiesta diferencia entre la íntima relación, ya descrita, de Lula con la CUT –forjada mucho antes de 2002 y por la cual uno de los dirigentes sindicales de la central podía sostener que ellos (los sindicalistas) habían conseguido, en ese año, “elegir un candidato propio” (Entrevista N° 16 en Brasil. Aníbal, dirigente de un sindicato de la CUT de San Pablo) – y, por otro lado, el vínculo establecido por el presidente Kirchner con la CGT luego de su llegada al poder.

En primer lugar, como vimos, más allá de la personalidad de Lula y su creciente popularidad, la CUT apoyó a Lula en 2002 en tanto candidato del PT. Aunque hubiera dentro de la central aún corrientes de otros partidos, y se hablara de Lula como un candidato de un

frente de fuerzas, Lula era para la CUT claramente el candidato del PT. En Argentina, en cambio, aunque la identidad política del grueso de la CGT seguía siendo peronista y Kirchner provenía del PJ, la articulación política del líder con la cúpula de la CGT sería trazada con posterioridad a la llegada de aquél a la primera magistratura, y no constituiría un vínculo confederación-partido sino un vínculo de la CGT con la figura de Kirchner y su gobierno, no mediado por la estructura partidaria. La incorporación de la cúpula de la CGT al oficialismo, al igual que la de otros espacios políticos y organizaciones sociales y sindicales correría, así, por otros carriles.

Desde 2002, en la presidencia interina de Eduardo Duhalde, y durante las elecciones 2003, tanto en la CGT oficial (liderada por Rodolfo Daer) como en la CGT disidente²⁰ (liderada por Hugo Moyano) prevalecía una renuencia a involucrarse abiertamente y en forma directa en la lucha por las pre-candidaturas presidenciales peronistas, aunque existían, de todos modos distintas preferencias (Godio, 2003: 131)²¹. Moyano, por ejemplo, apoyaría a Adolfo Rodríguez Súa para las elecciones de 2003. Su acercamiento a Kirchner se produciría una vez arribado éste al gobierno, constituyendo Moyano, a partir de entonces –con una CGT ya reunificada y con una fuerte gravitación por parte del dirigente–²², un actor individual privilegiado y hasta excluyente en el diálogo de la CGT con el presidente.

En Brasil, por otro lado, una vez llegado Lula al poder, la CUT mantendría con el gobierno electo una relación muy cercana, viendo incluso cómo algunos de sus dirigentes (y ex dirigentes) eran designados en cargos de peso en el gobierno y en la dirección de empresas estatales. El Ministerio de Trabajo, por ejemplo, fue conducido durante el período por Jacques Wagner (ex-sindicalista petrolero), Ricardo Berzoini (bancario) y luego Luiz Marinho (metalúrgico y ex-presidente de la CUT). Luiz Gushiken (bancario), asimismo, fue secretario de Comunicación del gobierno, y había formado parte del comando de campaña de Lula en 2002. Estas presencias dieron lugar, según Radermacher y Melleiro (2007) y también Boito, Galvão y Marcelino (2009), a una reacción conservadora de parte de la prensa brasilera,

²⁰ En 1994, el sindicato de camioneros, conducido por Moyano, y la Unión Tranviarios Automotor (UTA) conformarían, junto a otros sindicatos, el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), diferenciándose de la cúpula de la CGT, alineada con el gobierno de Carlos Menem. Aunque sería denominada por los medios “CGT disidente”, el MTA nunca abandonó formalmente la CGT ni tampoco el justicialismo. Con ambos, sostiene Armelino (2004: 6), desarrollaría, en tiempos de Menem, una relación de ambigüedad.

²¹ La CGT oficial se había mantenido prescindente como central en abril de 2003, aunque para la segunda vuelta (que finalmente nunca tuvo lugar), y luego de una reunión con Duhalde, algunos de los sindicatos más fuertes (Alimentación, Mercantiles, Sanidad, el ex Luz y Fuerza)- manifestaron públicamente que apoyarían la candidatura de Kirchner. (*La Nación*, 30/04/03).

²² En 2004 la CGT se reunía en un congreso de reunificación en el que se resolvía que durante un año la central estuviese conducida por un triunvirato. Transcurrido el año, Moyano se consagró único secretario general de la CGT, frente a las críticas del sector de “Los Gordos”.

calificando al gobierno de Lula peyorativamente como una «república de los sindicalistas».

Paralelamente, durante el gobierno de Lula, la CUT se transformaría en una central más plenamente petista, es decir, cuya composición se superponía más con la afiliación y el activismo en el PT, a partir desprendimientos de distintas corrientes políticas que había en su seno. Se retirarían de la misma sectores que más tarde formarían sus propias centrales sindicales (CONLUTAS, vinculada al PSTU y a agrupamientos de izquierda; INTERSINDICAL, central conducida por el PSOL; y CTB, mayoritariamente PCdoB, aunque esta última seguiría cercana al gobierno).²³ En ese proceso se observa el fenómeno de “partidización” de las centrales sindicales en Brasil, es decir, la vinculación de cada una de ellas a un partido político determinado.²⁴

3. Coexistencia intersectores

3.a. Coexistencia oficialista en Argentina: la relación del PJ y la CGT con las organizaciones sociales kirchneristas

En el documento “La hora de los pueblos”, las organizaciones sociales firmantes declaraban que “son poderosas las fuerzas que se oponen a que ciertas cosas se hagan [...] se opone buena parte de la vieja corporación política y sindical que fueron cómplices y beneficiarios de la entrega” (Frente de Organizaciones Populares, 2004). Insinuaban con ello que buena parte del PJ y de la CGT integraban ese “otro” que había sido parte activa en ese pasado demonizado por el presidente. El propio D'Elía colocaba al Partido Justicialista en un lugar similar, al sostener que “Kirchner tiene en lo ideológico las cosas claras y lleva a veces al Justicialismo a lugares donde el Justicialismo no quiere ir ni de casualidad” (Entrevista en video, *La Nación online*, 9/11/09).

Cabe aclarar que no era el “PJ” en su totalidad el que aparecía criticado; nunca era el PJ como tal frente a las organizaciones sociales (Barrios de Pie, FTV y Frente Transversal) y viceversa. En ese sentido, las organizaciones sociales kirchneristas se incorporaron en distintas ocasiones a frentes electorales encabezados por dirigentes que provenían del PJ local

²³ No obstante, la CUT seguía siendo, en 2010, la central sindical más importante del país (D'Araujo y Romero Lameirão, 2009)

²⁴ Esa proliferación de centrales sindicales se produjo no sólo debido a la insatisfacción con el posicionamiento de la CUT en torno al gobierno sino también gracias a cambios en la legislación laboral. Las centrales sindicales que cumplieran con ciertos pre-requisitos (representar como mínimo a un 5% del total de trabajadores afiliados a sindicatos en el país, y contar con un número mínimo de 100 sindicatos propios) podían ser reconocidas oficialmente y gozar de un porcentaje de contribución sindical asignado a las centrales oficiales (Boito, Galvão y Marcelino, 2009: 48).

en diferentes distritos, y que habían hecho sus carreras políticas en esa estructura partidaria, pero que procuraban en 2007 diferenciarse de los jefes políticos locales, también provenientes del PJ. Como la conflictividad no se planteaba, desde las organizaciones sociales, con todo el PJ, se usaban adjetivos adheridos al sello del partido, como “el PJ tradicional”, para criticar a los actores justicialistas a los que se pretendía enfrentar.

En el Movimiento Evita, esta diferencia no era tan operante, porque no se planteaba una confrontación explícita con un sector del PJ. En ese sentido, en el Encuentro Nacional de la Militancia, actividad del Evita en diciembre de 2006, Carlos Kunkel cerraba el evento con un discurso en el que insinuaba la necesidad de evitar esa confrontación con los PJ locales:

En vísperas del año electoral tenemos que reconstruir la fuerza social. [...] Seamos conscientes de que no podemos fracturar el frente que sostiene este proyecto [el proyecto de Kirchner, o proyecto nacional]. Además, tenemos que buscar a los que estén más identificados con el proyecto. Para todo esto, no hay recetas únicas [...]. No se olviden nunca: lealtad con la patria y con nuestro pueblo.

(Discurso de Carlos Kunkel en el Encuentro Nacional de la Militancia, 9/12/06, Lanús).

Libres del Sur, en cambio, convertiría la confrontación con varios PJ locales del conurbano bonaerense en un eje de su campaña y sus apelaciones en 2007. En palabras de uno de sus dirigentes, Humberto Tumini, en un encuentro de organizaciones sociales en la legislatura porteña en enero de 2007,

Las viejas estructuras no tienen que ver con la propuesta de Kirchner. Las organizaciones sociales tienen que ser parte de este proceso porque las próximas elecciones presidenciales van a ser la consolidación del proyecto. Vamos a ir por los espacios de la vieja política que se presentan por líneas internas del kirchnerismo en el 2007. Vamos a salir a disputarles gobernaciones, municipios y legislaturas provinciales para plasmar ese cambio” (*Página 12*, 4/01/07).

Entonces, de las organizaciones sociales kirchneristas, la que más se concebía a sí misma en confrontación con el PJ –no con su totalidad sino con sus exponentes más tradicionales, vistos como anquilosados en el poder– era Barrios de Pie. En palabras de Mateo, militante de la organización,

Mateo: Lo que sí tiene [Kirchner] es esta visión de abrir el juego a otros actores. Que él considera que los tiene que incluir. Pero después, esto, a la larga... en un primer momento estuvo bueno y está bueno, pero esto a la larga, son sectores contradictorios. Nosotros muy poco tenemos que ver con el PJ tradicional. Es más, venimos, hemos nacido de combatir esas estructuras. Porque consideramos que esas estructuras fueron las que estuvieron al servicio del poder económico. A través de esas estructuras se ejecutó el modelo neoliberal en la Argentina.

(Entrevista N ° 11 en Argentina. Mateo y Patricio, militante y dirigente, respectivamente, de Barrios de Pie en La Matanza)

Pero en las demás, salvo el Evita, el denominado “PJ tradicional” también era

criticado. En términos generales, las organizaciones sociales kirchneristas y muchos de los entrevistados del PJ, especialmente los del PJ de la Matanza representaban, unas para el otro, y viceversa, el actor menos deseable del armado oficialista nacional. Para esos entrevistados del PJ, las organizaciones sociales eran “los piqueteros”, los protagonistas de niveles sostenidos de conflicto social que los gobiernos locales habían tenido que “contener” durante años. Para la mayoría de las organizaciones sociales, por otro lado, los PJ locales, especialmente el de La Matanza, personificaban, a la vez, al sector “pro-PJ” (en palabras de D’Elía²⁵), el más tradicional y conservador dentro del kirchnerismo, y muchos intendentes del conurbano bonaerense encarnaban para ellos prácticas políticas y electorales cuestionables.

Veamos primero la caracterización que los militantes y dirigentes de los PJ locales hacían respecto de las organizaciones sociales kirchneristas.

Maxi, militante justicialista, explicitaba algo que sobrevolaba en todas las entrevistas al PJ de La Matanza, la molestia sobre la presencia misma de los piqueteros dentro del oficialismo, y hasta el deseo de que no fuesen parte de ese conjunto:

Maxi: Kirchner no nombraba a Perón. A partir de junio, julio de este año [2007] empezó a nombrar a Perón y Evita, a recuperar la mística peronista. Vaya coincidencia, se acercó al peronismo y se alejó de los piqueteros. En el 2005 hubo muchos más puestos [en las listas oficialistas] para los piqueteros. En el 2005 hubo muchos más piqueteros a nivel provincial y nacional que ahora. Porque la sociedad los tiene mal vistos....En el 2005, cuando le hablábamos a la gente de Cristina, nos decía, “no, ésta es zurda y piquetera”. Cuando fuimos a rastrillar. En ese momento enfrentaba a Chiche, que se identificaba mucho con el peronismo. Y nos decían que Cristina hacía un acto y estaba lleno de piqueteros.

Dolores: ¿Y uds. pensaban que la gente tenía razón en lo que planteaba?

Maxi: Sí, para mí sí. La importancia que le habían dado a los piqueteros ahora bajó. Había actos de Cristina o de otro funcionario en que eran solamente piqueteros. Ahora se los escondió debajo de la alfombra.

(Entrevista N ° 21 en Argentina. Maxi, militante del PJ Matanza)²⁶

La caracterización que desde el PJ se hacía de esas organizaciones sociales kirchneristas se componía de distintos puntos, presentes en forma predominante en las entrevistas. El primero era la noción de que esas organizaciones habían desarrollado prácticas clientelares, tomando así “lo peor del peronismo” (Entrevista N ° 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de La Matanza). Veamos algunos ejemplos de esa acusación:

Álvaro: Todas están subsidiadas desde el Estado. A todas las mantiene el Estado. [...]y

²⁵ Declaraciones citadas en el periódico digital tucumano *Periodismo de Verdad* (7/08/07).

²⁶ En esta cita, Maxi mencionaba la periodización que los entrevistados del PJ, algunos entrevistados transversales, y los de las organizaciones sociales hacían respecto de la relación de fuerzas al interior del kirchnerismo y del espacio que Kirchner le había ido dando a cada actor o grupo dentro del oficialismo. 2007 marcaba, para estos entrevistados, un momento de revitalización del PJ en tanto actor dentro del oficialismo.

las organizaciones sociales, al Estado] no le garantizan ningún servicio, solamente llevar la gente de un lado a otro para ir a demostrar que van a protestar o a aplaudir algo. [...] Tienen miles y miles y miles de planes, la gente no los vota. Porque los conoce de los barrios. En el fondo la gente los aborrece. Porque uno es pobre pero es digno. Y esto los hace sentir pobres permanentemente. Desde que les dan el plan y les sacan una moneda hasta... por supuesto, es para cobrar la cooperativa, o alguien disfrazado. Para llevarlos y traerlos como animales arriba de los micros.

(Entrevista N° 14 en Argentina. Álvaro, legislador del PJ proveniente de La Matanza)

Julio: [Kirchner] tuvo una capacidad de ver, de maestro, una cuestión de poder aglutinar al movimiento piquetero, si se quiere, como ellos le dicen, movimiento, que realmente fue usar a la gente en otro sentido, porque, vamos a ponerle, la FTV tiene más denuncias de no sé qué, de haberse quedado con la plata de los compañeros cuando cobraban, y le cobraban un peaje por tener el plan. Esto fue lo grave. Porque estamos hablando de gente indigente, de gente que no tenía nada. Entonces, los movimientos piqueteros fueron eso.

(Entrevista N° 33 en Argentina. Julio, dirigente y concejal del PJ en el sur del conurbano bonaerense).

Un segundo punto nodal en la caracterización que los entrevistados de los PJ locales hacían de las organizaciones sociales es la idea de que cuando un gobernante o dirigente los incluía en su armado político ello era porque carecía de una estructura territorial propia, lectura en la que Solá era, para estos entrevistados, el ejemplo paradigmático. Estos entrevistados, en cuyos relatos estaba tan presente la cuestión del peso territorial, se autoconcebían como la mayor fuerza política en el territorio y esa autodefinición terminaba influyendo sobre las caracterizaciones que hacían respecto de cualquier otro actor dentro del oficialismo (organizaciones sociales y dirigentes peronistas que las incluían en su base de sustentación, como Felipe Solá). Javier y Gonzalo, militantes del PJ de La Matanza, ilustraban ese punto de la caracterización:

Javier: Me parece que el gobernador Solá tenía la necesidad de tener estructura, porque no la tenía, entonces tuvo que acudir a lo que sea. Dependía de los intendentes. O sea, el poder territorial lo tienen los intendentes. El gobernador tiene que conversar con los intendentes, pero se pone en el riesgo de que le den la espalda. Entonces, él quería tener estructura propia, y es lo que hizo. Sumó lo que sumó.

(Entrevista N° 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de La Matanza).

Dolores: Solá fue haciendo un armado con organizaciones de desocupados, por ejemplo. ¿Te parece que eso va a cambiar con Scioli y Balestrini en la gobernación?

Gonzalo: Eso responde a la coyuntura de ese momento: piquetes, degradación social. Entonces los que tomaron la calle fueron las organizaciones sociales, los piqueteros. Y el movimiento obrero, que es la columna vertebral del peronismo no dio la lucha que debería haber dado en ese momento. En ese momento Solá, un buen dirigente pero no tiene un distrito que lo acompaña, como tiene Balestrini acá. Tuvo que trabajar con los que en ese momento se acercaban. El peronismo es muy partidario con sus dirigentes locales. Los piqueteros son más inconducentes y es como que cerraron en ese momento con Felipe Solá.

(Entrevista N ° 18 en Argentina. Gonzalo, militante del PJ Matanza, dirigente de una agrupación)

Un tercer punto resaltado en la caracterización de las organizaciones sociales kirchneristas por parte de los entrevistados de los PJ locales era la identificación de esas organizaciones como un actor indeseable dentro del oficialismo que era “contenido” por el gobierno nacional (o, en algunos casos, el municipal) al ser incorporado al oficialismo.

Álvaro: Yo creo que [D’Elía, Ceballos, etc.] están circunstancialmente en cargos funcionales pero no los asimilo al oficialismo, porque todavía creo que el oficialismo tiene ideales. Y estos tipos no tienen ideales, son todos mercenarios.

Dolores: ¿Por qué los incorporan?

Álvaro: Yo creo que todos están intentando que si hay un conflicto social, los que pueden promoverlo para después tratar de controlarlo no estén jugando del otro lado.

(Entrevista N ° 14 en Argentina. Álvaro, legislador del PJ proveniente de La Matanza)

Dolores: ¿Cómo ves vos el oficialismo a nivel nacional? ¿Cómo va Kirchner articulando poder o un oficialismo, ese armado nacional?

Martín: Uno, pese a no ser ortodoxo, se pregunta cómo puede ser que sume a toda esta gente, pero si lo ves como estrategia política, está bien lo que hizo. Con las organizaciones sociales hizo un buen trabajo de contención. Creo que el proyecto avanza tanto que hay hombres que hoy ocupan puestos ministeriales que no tienen que seguir ocupando.

(Entrevista N ° 17 en Argentina. Martín, militante del PJ en La Matanza)

Julio: A los movimientos piqueteros los han encajonado.

Dolores: ¿Qué significa que los han encajonado?

Julio: Y, claro. Porque nosotros le damos, por ejemplo [...] un microemprendimiento. Y lo auditamos cada dos por tres. Les damos cien lucas, doscientas lucas, entonces los teníamos ahí ocupados. [...] No van a venir a protestar. Van a venir a pedir más guita. Pero no los tenemos en la calle protestando. Por eso yo te digo encajonado. Esto es una manera, creo, errónea, de contener. Para mí, ¿Eh? Es decir, yo no los tengo en las calles, los tengo produciendo.

(Entrevista N ° 33 en Argentina. Julio, dirigente y concejal del PJ en el sur del conurbano bonaerense).²⁷

Entonces, prevalecía en los entrevistados de los PJ locales, al igual que en algunas de las organizaciones sociales, la visión de un “otro” dentro del oficialismo, de actores con los que se negaba compartir propósitos, símbolos, modos de construcción de la organización,

²⁷ Todos estos planteos exhibían un fuerte contraste con la forma en que desde el espacio partidario transversal se interpretaba la incorporación de las organizaciones sociales al oficialismo. Así lo explicaba Román, legislador y ex funcionario provincial:

Román: Nosotros planteábamos que quienes garantizaron derechos en las barriadas más pobres del conurbano bonaerense, en los lugares donde el Estado se había ausentado totalmente, habían sido los movimientos sociales, entonces, nosotros teníamos que tener una política activa, desde el Estado, con los movimientos sociales.

(Entrevista N ° 36 en Argentina. Román, legislador kirchnerista de la provincia de Buenos Aires)

pero que a la vez eran vistos como un actor necesario dentro del conjunto, como un “otro” dentro del oficialismo que, si estuviera afuera, sería una amenaza al gobierno, y que, por lo tanto, se lo requería cerca.

Esta misma lectura de un actor oficialista que era un “otro” necesario se daba a la inversa, cuando desde las organizaciones sociales se referían a dirigentes y redes del PJ y a la CGT. Las palabras de Ramiro eran ilustrativas:

Ramiro: Porque Kirchner tampoco es tonto, digamos. Va a intentar darle sustento político a su proyecto [...] otra de las cosas que nosotros tenemos es, bueno... preocupación cuando Kirchner se reúne con Moyano. [...] Moyano representa la federación de camioneros, maneja 600 millones de pesos anuales en blanco, en blanco... y después maneja, el Belgrano cargas... Y Libres del Sur maneja 15 pesos, 20 pesos. Entonces, ¿cómo no se va a sentar con Moyano Kirchner? Lo tiene que considerar un actor. Porque también tiene por fuera a Barrionuevo, y todos esos que le están operando. Después las presiones de esos sectores son importantes, porque pueden romper el equilibrio.

(Entrevista N° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

Se perfilaba así una coincidencia paradójica. Así como, en la cita anterior, Ramiro, de Barrios de Pie, se asumía (y a las organizaciones sociales en general) como actor minoritario e interpretaba la presencia de Hugo Moyano en el oficialismo como un mal necesario –porque si estuviera afuera sería una amenaza externa a la gobernabilidad–, los entrevistados del PJ Matanza veían a las organizaciones sociales de un modo similar: como actores que el gobierno había hecho bien en incorporar en un primer momento, para contener el potencial conflicto social cuyo recuerdo más vívido era la crisis de 2001, como actores que, estando afuera, podían ser eventualmente una amenaza al gobierno.

Y era esa crisis de 2001 la que atravesaba lecturas antagónicas en torno a las organizaciones sociales en tanto actor del oficialismo kirchnerista: la lectura de los entrevistados del PJ de La Matanza, por un lado, y la de las propias organizaciones sociales, por otro.

En las entrevistas a dirigentes y militantes del PJ de Matanza, éstos veían a las organizaciones sociales (“los piqueteros”, en sus palabras) como producto de la crisis de 2001, como protagonistas de un momento excepcional y ya en proceso de superación. Por ello, sostenían que estos actores deberían ir perdiendo gravitación y presencia dentro del oficialismo a medida que el país se recuperaba, debían dejar de “ser oxigenados” (expresión de los entrevistados) por el gobierno y el Estado. Para ellos, la normalidad no incluía a estos “piqueteros” como actores políticos. El PJ, en cambio, debía recuperar paralelamente, de la mano de la normalización del escenario político y económico antes mencionada, su lugar en el

armado kirchnerista, el lugar que le correspondía según estos entrevistados (lugar determinado por su peso territorial, sus dimensiones nacionales, etc.), y volver a funcionar en un marco de reorganización de los partidos tradicionales. Veamos una cita ilustrativa de esa lectura:

Javier: Hubo algunas discrepancias. Con lo que eran los piqueteros. Yo no digo que esté mal tampoco. El presidente les ha dado el lugar. Lo que creo es que los militantes, que llamamos ahora piqueteros, que merecen, por supuesto, respeto, no tienen sustento ideológico. Creo que son pasajeros. Tienen que ver con una circunstancia que el país sufrió, y fue válida. [...] De alguna forma, y debe ser seguramente lícito, sigue existiendo ese apoyo a algunos grupos piqueteros. Apoyo desde la nación. Desde el gobierno nacional. Yo solamente, creo que, no deberían oxigenarlos más. Es una opinión mía personal. Y sin embargo todavía les siguen dando oxígeno. No veo por qué. Esa es una parte que no entiendo, que a lo mejor hasta me la podés explicar vos, pero yo no la entiendo.

(Entrevista N ° 15 en Argentina. Javier, militante del PJ de La Matanza).

Para los dirigentes y militantes de esas organizaciones sociales kirchneristas y para los entrevistados de la CTA (e incluso para algunos transversales del espacio partidario), por otro lado, la lectura sobre la crisis de 2001 y la aparición de las organizaciones sociales como actores políticos dentro del oficialismo era sustancialmente diferente a la de los entrevistados del PJ sobre el tema. En la visión de estas organizaciones, la crisis de 2001 había tenido repercusiones políticas irreversibles: un cambio en los formatos de representación, en los modos de organización popular, en los actores a tener en cuenta (sumándose las organizaciones sociales a las fuerzas políticas y a los sindicatos en tanto organizaciones con un lazo de representación con la sociedad). Y la aparición de las organizaciones sociales en escena, y su continuidad durante el gobierno de Kirchner era, entonces, el signo de nuevas características de la vida política. En otros términos, habían llegado para quedarse, para “construir poder popular” en defensa de las “conquistas” del gobierno de Néstor Kirchner. Pero a la vez, estos entrevistados que reivindicaban la permanencia de este nuevo actor eran conscientes de que para quedarse debían ampliar su radio de acción, formarse más para poder participar del Estado, dar nacimiento a movimientos políticos que trascendieran la identidad piquetera o de desocupados, ocupar lugares clave en términos de representación formal (cargos legislativos).

Es decir, se perfilaban dos modos de ver la composición heterogénea del oficialismo kirchnerista: como algo excepcional y en relación con la particular coyuntura de salida de la crisis de 2001 –y que debía ser corregido a partir de la recuperación económica y de una reorganización del escenario político en torno a los partidos tradicionales–, o bien como un armado estructural novedoso, indicativo de nuevas condiciones permanentes de la política

argentina –e incluso de actores que se habían convertido en nuevas organizaciones representativas a nivel social y hasta político.

3.b Coexistencia oficialista en Brasil: La CUT y el PT en relación con el MST

En Brasil, la relación de la CUT y el PT con el MST tenía componentes muy distintos a los vistos en el caso argentino en la relación del PJ y la CGT con las organizaciones sociales kirchneristas. Para los entrevistados del PT y de la CUT, el MST no era un “otro” dentro del oficialismo lulista, no era un actor indeseable, como vimos en las caracterizaciones argentinas. Sí había críticas a la dirigencia del MST, al proyecto de reforma agraria del movimiento (tildado de atrasado y de equivocado, por ejemplo, por varios militantes del PT). Y, a la inversa, los entrevistados del MST se mostraban críticos ante la CUT y el PT de los años del primer gobierno de Lula. Pero no se veían mutuamente como “otros”. Había, como veremos, una cooperación difícil, y esporádica, pero garantizada en momentos clave en los que peligraba la estabilidad del gobierno. Y ello, en directa relación con una trayectoria histórica conjunta. Era en momentos críticos donde la cooperación entre el PT, la CUT y el MST entraba en juego –frente a la amenaza de juicio político al presidente por el *Mensalão*, la segunda vuelta en elecciones presidenciales de 2006, e incluso en contextos de criminalización local del MST (el PT, por ejemplo, sumó apoyos públicos de la CUT y de sus propias figuras por escrito al movimiento cuando éste fue atacado por el ministerio público de Río Grande do Sul, Estado gobernado por el PSDB). Tanto Baltasar como João, ambos del PT, ilustraban esa garantía de una acción común en momentos relevantes, en los cuales estaba en juego la propia continuidad del gobierno:

João: El MST se desmarcó en varios momentos del gobierno, pero cuando el gobierno estaba en peligro, también ayudó mucho. Se colocó de su lado, a su disposición. También fueron firmes en la reelección de Lula

Dolores: ¿En la segunda vuelta?

João: Sí. Tienen divergencias, pero si hay un peligro o algo así, ellos están junto a... y varios dirigentes del PT tienen relaciones fuertes con la gente del MST, digamos, están en el mismo campo. Pero las relaciones no son como antes, como en los noventa, digamos.

(Entrevista N ° 12 en Brasil. João, militante del PT de San Pablo).

Baltasar: [para el segundo turno en 2006 hubo una] movilización de campaña. Cerramos la [Avenida] Río Branco. Miles de personas. No solamente del PT. La militancia de los partidos que apoyaban al PT, el PCdoB, el PSB, movimientos en general, estudiantes, sindicalistas. El MST mandó micros.

(Entrevista N ° 21 en Brasil. Baltasar, dirigente del PT-RJ).

Ese vínculo histórico del MST con la CUT y el PT, de “mutuo respeto”, como sostenía Manuela, militante del MST (Entrevista N ° 22 en Brasil) habilitaba entonces una cooperación, una defensa mutua garantizada en momentos críticos. Y sin embargo, la relación de estas organizaciones con el gobierno no era la misma. A la hora de las caracterizaciones mutuas, entonces, se observaba en los entrevistados del PT y de la CUT la noción de que el MST se había tornado demasiado crítico con el gobierno, e incluso que se comportaba como una especie de partido político:

Fabrício: Muchas veces ellos [el MST] hacen más oposición al PT que la propia derecha. Entonces creo que es positivo que ellos existan, que se fortalezcan, pero creo que ellos se confunden en términos programáticos con un partido político. Y creo que deberían afirmarse, o por lo menos, intentar afirmarse como un partido político.

(Entrevista N ° 7 en Brasil. Fabrício, legislador del PT en San Pablo y dirigente de un sindicato dentro de la CUT)

Baltasar: Hay una parte significativa dentro de la dirección del MST que está muy influenciada por una cosa así anti-institucional, una idea anti-partido en algunos momentos [...] gana fuerza una idea anti-partidos, anti-insitucionalidad, de que los movimientos sociales con la organización del pueblo por sí mismo solos van a poder resolver todos los problemas del mundo.

(Entrevista N° 24. Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro)

Paralelamente, y a la inversa, en los entrevistados del MST predominaba la idea de que la CUT terminaba siendo demasiado orgánica al gobierno, como lo ilustraba Jair:

Jair: La CUT tiene sectores más ligados orgánicamente al PT. Y aquellos de la CUT que no estaban tan vinculados al PT y al apoyo al gobierno fundaron otras centrales sindicales.

(Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

La idea predominante en las entrevistas (tanto del PT como de la CUT y el MST) al caracterizar la relación del MST con el PT y la CUT era que, luego de un vínculo originario muy intenso y fluido –tanto que Josué, dirigente del PT-SP recordaba cómo en los años ochenta algunos grupos dentro del PT concebían que éste debía ser “la expresión política de los movimientos sociales” (Entrevista N ° 14 en Brasil. Josué, dirigente del PT de San Pablo)–, se había producido un distanciamiento progresivo, previo incluso a la llegada de Lula al poder. Baltasar, del PT, sintetizaba esa idea del distanciamiento diciendo “nosotros [el PT] perdimos mucha relación con lo que es la dirección política del MST” (Entrevista N° 24. Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro). Ese distanciamiento, sin embargo, nunca se había convertido en ruptura. João, del PT, ilustra también ese deterioro del vínculo originario:

João: El PT y la CUT tienen esa cosa muy fuerte con el MST también, pero el MST a partir de los años noventa, digamos, pasó a distanciarse un poco, a hacer críticas al PT, marcando cosas interesantes, como su adaptación a la institucionalidad. Para que tengas una idea, en el '89, al ganar el PT la municipalidad de San Pablo, decía que la legislatura local [*cámara de vereadores*] no era importante, que lo importante era gobernar en la calle, es decir, con la presión popular se iba a gobernar. Eso cambió.

(Entrevista N ° 12 en Brasil. João, militante del PT de San Pablo).

Como producto de ese distanciamiento progresivo, la relación cotidiana MST-PT durante el gobierno de Lula aparecía caracterizada en las entrevistas más en términos de lazos entre personas individuales presentes en ambas organizaciones que como un vínculo organizado entre ambas. Así lo ilustraba Ingrid, legisladora del PT:

Dolores: ¿Cómo te parece que era, que quedó la relación del partido con el MST?

Ingrid: Existen muchos petistas que son parte del MST, creo que la relación es por ahí, no tanto una relación de entidad con entidad, sino relación entre afiliados que participan.

(Entrevista N ° 28. Ingrid, legisladora del PT en Río de Janeiro)

Y, finalmente, desde el MST, aparecía la concepción de que la relación política y electoral con el PT se inscribía, en esos años, en un vínculo más general con una variedad de partidos, articulación funcional a las propias necesidades del Movimiento Sin Tierra, mucho más que a la sustentación del gobierno. Esa articulación consistía en el sostenimiento y promoción de relaciones fluidas, por parte del MST, con determinados legisladores (del PT, del PSOL y de otras fuerzas), que eran invitados a los congresos de los Sin Tierra, y con los que el movimiento contaba para el respaldo o solidaridad pública contra la represión y persecución. Así lo ilustraba Jair, dirigente del movimiento:

Dolores: ¿En las bases qué pasaba durante la primera vuelta [*de las elecciones presidenciales*]?

Jair: Existe una formación política. Ahí también hay debate con otros partidos que se disputan nuestra base. Claro que nosotros siempre orientábamos para evitar el oportunismo de partidos ligados de la derecha. Pero fuera de ellos, con los partidos como PSOL, PSTU, Pcdob, con todos esos partidos tenemos una relación.

Dolores: ¿Ellos hacían sus campañas dentro del movimiento también?

Jair: Sí. Es importante entender que en nuestras bases, la vida partidaria de las ciudades pasa por ahí también. En los campamentos la relación con los sectores políticos es muy intensa. Porque para nosotros es una forma de establecer una barrera contra los ataques de los sectores más conservadores. Entonces esa relación con los candidatos que apoyan la reforma agraria es muy intensa. Para donaciones para las escuelas, por ejemplo, eso es hecho por la comunidad local, no es algo que viene de la secretaría nacional. Esa vida política entonces es normal. Algunos candidatos tienen el campamento como su base.

(Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

La coexistencia entre los distintos sectores del oficialismo se planteaba, entonces, en el

caso brasilero de modo menos conflictivo y antagónico que en Argentina, aunque las caracterizaciones mutuas exhibían no pocas dificultades en los modos de relacionarse unos sectores con otros.

4. Observaciones finales

Para comprender las relaciones al interior del oficialismo, se han analizado algunas relaciones y caracterizaciones intersectores: en Argentina, las del PJ y la CGT con las organizaciones sociales –que se concebían mutuamente como “otros” dentro del oficialismo–; y, en Brasil, las de la CUT y el PT con el MST –tensadas, luego de orígenes comunes, a partir de las transformaciones del PT y especialmente del rumbo del gobierno de Lula.

Las organizaciones sociales kirchneristas y muchos de los entrevistados del PJ, especialmente los del PJ de la Matanza, representaban, unas para el otro, y viceversa, el actor menos deseable del armado oficialista nacional. Prevalecía en los entrevistados de los PJ locales, al caracterizar a las organizaciones sociales kirchneristas, la visión de un “otro” dentro del propio oficialismo, de actores con los que los entrevistados decían no compartir propósitos, símbolos, modos de construcción de la organización, pero que a la vez eran vistos como un actor necesario dentro del conjunto. Un “otro” dentro del oficialismo que, si estuviera fuera, sería una amenaza al gobierno, y que, por lo tanto, se lo requería cerca. Esta misma lectura se daba a la inversa, cuando desde las organizaciones sociales se referían a varias redes del PJ y gran parte de la CGT.

Se observaba, por otro lado, un fuerte contraste entre los entrevistados del PJ y los transversales en la forma en que se interpretaba el proceso de incorporación de las organizaciones sociales al oficialismo y el rol que éstas debían tener dentro del conjunto y en el Estado. Y se perfilaban entre entrevistados del PJ, por un lado, y de organizaciones sociales y transversales, por otro, lecturas antagónicas sobre el significado y repercusiones de la crisis de 2001 y el lugar que, a partir de ese acontecimiento, le correspondía a las organizaciones sociales en la representación política. Es decir, los entrevistados de los PJ locales veían a las organizaciones sociales (“los piqueteros”) como producto de la crisis de 2001, como actores propios de un momento excepcional y que ya estaba siendo superado. Por lo tanto, sostenían, esas organizaciones irían perdiendo gravitación dentro del oficialismo en un contexto de recuperación económica y de normalización política. Para las organizaciones sociales y la CTA oficialista, en cambio, la crisis de 2001 había tenido repercusiones irreversibles sobre la representación política, y esas organizaciones, que se concebían como nuevos protagonistas de la organización popular, habían llegado para quedarse.

La coexistencia entre los distintos sectores del oficialismo se planteaba en el caso brasilero de modo menos conflictivo y antagónico que en Argentina, aunque las caracterizaciones mutuas exhibían no pocas dificultades en los modos de relacionarse unos sectores con otros, y críticas mutuas, como la idea de un excesivo oficialismo por parte de la CUT, en la visión del MST; o la imagen de un MST que se había vuelto demasiado crítico con el gobierno, en la visión de la CUT y del PT. También he expuesto una idea reiterada entre los entrevistados de la CUT y del PT: la de una composición del MST mucho más influida por la identidad petista de lo que su dirigencia deseaba reconocer. Se argumentó que los distintos sectores brasileros (la CUT y el PT con el MST) desplegaban una cooperación difícil y esporádica, pero garantizada en momentos clave en los que peligraba la estabilidad del gobierno, y sustentada en trayectorias históricas –del PT, la CUT y el MST– íntimamente vinculadas.

Esta ponencia no ha examinado, en cambio, las caracterizaciones mutuas entre la CTA y las organizaciones sociales kirchneristas, entre el PJ y la CGT, ni tampoco entre el PT y la CUT. Ello debido a que el nivel de superposición entre esas organizaciones era muy alto en los tres casos: no sólo en términos de dirigentes individuales afiliados a ambos espacios, como por ejemplo, en el caso de todos los entrevistados de la CGT, sino que, en muchos casos, dirigentes locales de una organización también integraban las autoridades de la otra, o incluso ocurría que la propia organización estaba integrada dentro de la otra (FTV y Frente Transversal en la CTA).

5. Bibliografía citada

- Altamirano, Carlos (2004). “‘La lucha por la idea’: el proyecto de la renovación peronista.”, en: Novaro, Marcos y Palermo, Vicente: *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa.
- Armellino, Martín (2004). “Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta social en la CTA y el MTA”, *Laboratorio*, Año 6, N° 15, Primavera/Verano.
- Armellino, Martín (2008). “Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la FTV en el período poscrisis”, en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Boito, Armando (1994). “The State and Trade Unionism in Brazil”, *Latin American Perspectives*, Vol. 21, N° 1.
- Boito, Armando; Galvão, Andréia y Marcelino, Paula (2009). “Brasil: o movimento sindical e popular na década de 2000”, *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, CLACSO, Año X, N° 26, octubre.
- Branford, Sue (2006). “O governo Lula e a Reforma Agrária”, en: Wainwright, Hillary y Branford, Sue: *Crônicas depois do furacão. Argumentos para repensar a esquerda*, San Pablo, Xamã VM Editora.
- Bringel, B. Marques (2006). “El lugar también importa. Las diferentes relaciones entre Lula y el MST”, *Nera*, Año 9, N° 9, Julho-Dezembro.

- Burkart, Mara; Cobe, Lorena; Fornillo, Bruno y Zipcioglu, Patricia (2008). “Las estrategias políticas de las organizaciones de desocupados a partir de la crisis de 2001”, en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Calvo, Dolores (2006). *Exclusión y Política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (1998-2002)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Comelli, María; García Guerreiro, Luciana; Petz, Inés; Wahren, Juan (2007). “Movimiento Sin Tierra: antecedentes y construcción territorial”, en: Giarracca, Norma et al., *Cuando el territorio es vida: la experiencia de los sin tierra en Brasil*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Cortés, Martín (2008). “Movimientos Sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad”, *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos “Los Movimientos Sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas”*. Mar del Plata.
- D’Araujo, Celina y Romero Lameirão, Camila (2009). “O compromisso sindical do governo Lula da Silva”, *XXI Congreso mundial de Ciencia Política IPSA*, Santiago de Chile.
- Del Campo, Hugo (2005). *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Bs As, Siglo XXI.
- Delamata, Gabriela y Armesto, Melchor (2005): “Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales”, en: Delamata, Gabriela (comp.). *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires, Espacio.
- Di Tella, Torcuato (2003). “El sindicalismo. Tendencias y perspectivas”, en: Palermo, Vicente (comp.). *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación*, Bs As, Siglo XXI.
- Dias Martins, Mônica (2000). “The MST challenge to Neoliberalismo”, *Latin American Perspectives*, Issue 114, Vol. 27, N° 5, September.
- Fornillo, Bruno (2008). “Derivas de la matriz nacional-popular: el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner (2001-2007)”, en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- García, Raúl Alberto y Montenegro, Néstor (eds.) (1986). *Hablan los Renovadores*, Bs As, Eds la Galera.
- Godio, Julio (2003). *Luces y sombras en el primer año de transición. Las mutaciones de la economía, la sociedad y la política durante el gobierno de Eduardo Duhalde*, Buenos Aires, Biblos.
- Gordillo, Marta y Lavagno, Víctor (1987). *Los hombres de Perón. El peronismo renovador. Entrevistas inéditas*, Buenos Aires, Puntosur.
- Gutiérrez, Ricardo (1998). “Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995”, *XXI International Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*, Chicago.
- Keck, Margaret (1992). *The Workers’ Party and Democratization in Brazil*, New Haven, Yale University Press.
- Leher, Roberto (2005). “Opção pelo mercado é incompatível com a democracia: a crise no governo Lula da Silva e no PT e as lutas sociais”, *OSAL*, Año VI, N° 17, Mayo-agosto.
- Levitsky, Steve (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lucca, Juan Bautista (2004). “A singularidade da representação Política e sindical no Brasil Contemporâneo”, Tesis de licenciatura, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Febrero, Mimeo.
- Marques, Marta Inez Medeiros (2006). “Relação Estado e MST: algumas fases e faces”, em: *Lutas e resistências*, Londrina, Vol. 1, Setembro
- Martins Rodrigues, Leôncio (1990). *Partidos e Sindicatos. Escritos de sociologia política*, São Paulo, Ática.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Natalucci, Ana (2008). “De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita” en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.

- Natalucci, Ana y Schuttenberg, Mauricio (2010). “La construcción de las Ciencias Sociales en torno a la dinámica post 2003. Un estado del arte de los estudios sobre movimientismo e identidades nacional populares”, *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos “Movimientos Sociales, Procesos Políticos, y Conflicto Social: Escenarios de disputa”*. Córdoba.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*, Bs As, Norma.
- Piñeiro, Diego E. (2004). *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Radermacher, Reiner y Melleiro, Waldeli (2007). *El sindicalismo bajo el gobierno de Lula*, Montevideo, Fundación Ebert.
- Rocca Rivarola, María Dolores (2009). “La diversidad debajo de la mesa: El conglomerado kirchnerista en el distrito de La Matanza”, en: Cheresky, Isidoro (comp.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Sader, Emir (2005). “El movimiento social brasileño se aparta de Lula”, *Le Monde Diplomatique*, enero.
- Santos, Andrea Paula dos (2006). “Trajetórias do PT e do MST: A ação política entre a Resistência e a Institucionalização”, *Revista FAFIBE Online*, Año 2, N° 2, Mayo.
- Schuttenberg, Mauricio (2009). “Inserción autónoma, reconstrucción de la tradición plebeya del peronismo y redescubrimiento 'del pueblo peronista'. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio 'transversal kirchnerista’”, *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Buenos Aires.
- Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián (2009). *Breve historia del sindicalismo argentino*, Bs. As, El Ateneo.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Vergara-Camus, Leandro (2006). “The experience of the landless workers movement and the Lula government”, *Interthesis* [online], Vol.3, N° 3, January-June.